

Economía

Pachi Esparza, presidente de Adefan (Asociación para el Desarrollo de la Empresa Familiar de Navarra), tiene claro que “mandar es mucho más difícil que obedecer”. Y ayer reclamó que se valore en mayor medida la figura del empresario, que no es el que “más gana, sino el que más se esfuerza”. Un concepto que es necesario transmitir “desde el colegio” y que forma parte de un informe elaborado entre esta asociación y Arpa Abogados y que trata de servir como base para una reflexión más amplia sobre el papel de la empresa familiar en Navarra.

Con la mirada a largo plazo, pero sin olvidarse de las propuestas concretas, Adefan plantea ante las administraciones una batería de medidas que contribuya a dar un impulso al tejido empresarial de la Comunidad Foral: entre ellas, la creación de una cátedra de empresa familiar en la Universidad Pública de Navarra, un paquete de medidas que sirva para hacer regresar a Navarra el talento que ha salido en los últimos años, dar un impulso a la mediación como mecanismo de resolución de conflictos y lograr una simplificación general de los trámites administrativos. Todo ello dentro de un documento que hace hincapié en la educación y que no se olvida de la fiscalidad, si bien rebajando el tono de sus críticas respecto a ocasiones anteriores. “Hay que mantener lo que está bien, que lo hay, y mejorar otros aspectos”, dijo.

RETO DE FUTURO Educación

La empresa en el colegio

“La mejor forma de conservar algo es pensar en su crecimiento y en su desarrollo. La continuidad de la empresa es un reto permanente y solo las empresas que se plantean retos subsisten”, reflexiona el documento, que aborda, más allá de aspectos económicos concretos, la necesidad de cambiar la cultura de la sociedad, la forma en que, a su juicio, algunos sectores siguen viendo a la empresa y al empresario. “Ver la empresa como un escenario de intereses confrontados es algo traspasado y con consecuencias negativas para el crecimiento y el desarrollo de la economía y del estado de bienestar”, aseguró Esparza. A su juicio, además de colocar “la figura del empresario en el lugar que el corresponde”, es necesario trabajar esta percepción desde la infancia. La educación debe ser también un lugar en el que se transmitan estos valores y en el que empresarios concretos sean capaces de hacer llegar sus vivencias y experiencias al alumnado. Por ello, Adefan plantea elaborar conjuntamente con la administración un plan para introducir en los diferentes ciclos formativos “un espacio dedicado a transmitir el auténtico conocimiento de la reali-

Adefan, la asociación que defiende a las empresas familiares, ha hecho llegar al Gobierno de Navarra un informe en el que reclama mejorar la consideración social de la empresa y plantea retos y reflexiones de futuro.

✎ Un texto de Juan Ángel Monreal 📷 Fotografía Oskar Montero

El orgullo de ser empresario



Pachi Esparza, presidente de Adefan y José Antonio Arrieta, consejero delegado de Arpa.

dad de la empresa y el empresario”.

Abordar el papel de la educación no se queda sin embargo en eso. Adefan recuerda que, con una tasa de desempleo juvenil del 34,3%, es necesario abordar el desajuste entre la oferta y la demanda en el ámbito laboral. “No hay que estudiar lo que a uno le gusta, sino lo que tiene salidas”, resumió Pachi Esparza. Según señaló, es muy común “dirigir a los jóvenes directamente hacia estudios universitarios, sin apenas valorar la

“Ser empresario es un motivo de orgullo, en esta vida es mucho más fácil obedecer que mandar”

“No hay que estudiar lo que a uno le gusta, sino lo que tiene salidas”

PACHI ESPARZA
Presidente de Esparza

posibilidad de abordar la formación profesional”. Siguiendo con este planteamiento, mejorar el modelo de FP evitaría muchas frustraciones a jóvenes que, “a pesar de hacer un gran esfuerzo para terminar carreras que no les apasionan, se ven abocados al paro. Es urgente —explica el informe— alinear la preparación y formación de los alumnos con la demanda de las empresas”.

José Antonio Arrieta, de Arpa Abogados, destacó que el mundo de hoy

demande competencias y perfiles “cada vez más transversales”, que abandonen las actuales distinciones entre unas y otras especialidades. Por ello, Adefan plantea la necesidad de que el Gobierno realice un plan, en colaboración con el resto de agentes, para “la detección de la demanda insatisfecha de determinados perfiles de trabajadores”.

En la misma línea, Adefan reclama la creación de una cátedra universitaria en Navarra en empresa familiar, que podría suponerse la creación de una asignatura específica para diferentes grados y que podría generar espacios de *networking* o *coworking*. “Además puede ser el espacio idóneo para apoyar el emprendimiento o para desarrollar proyectos de investigación y desarrollo”, dice el informe.

RETOS INMEDIATOS

La continuidad de la empresa Sucesión y talento

Los nativos digitales, aquellos que han nacido con Internet integrado en sus vidas, se convertirán en apenas unos años en el nuevo motor del trabajo y consumo del mundo. Atraerlos, retener su talento, será esencial para las empresas y para las regiones, por lo que “el Gobierno debe aplicar medidas que apuesten por retener el talento, con sistemas de reconocimiento personal, económico y social al retorno” e incluso ampliando las “medidas fiscales que favorezcan esa vuelta a casa”, especialmente en los casos de perfiles profesionales muy valorados.

Los jóvenes son el relevo, también dentro de las propias empresas familiares, que deben afrontar en muchos casos sucesiones complicadas. “El principal escollo es la falta de planificación dentro de la empresa”, reconoce Esparza, quien destacó la importancia de contar con un protocolo familiar y pidió a la Administración foral ayudas o deducciones fiscales para las empresas que acometan estos procesos, “como ya existe en varias comunidades, justificando los beneficios que supone la continuidad de una empresa familiar”.

Por mucho que se avance en todo lo anterior, sin embargo, siempre surgirán conflictos. Y Adefan apostó por fomentar una cultura “de gestión positiva de conflictos”, que se traduce en el uso de la mediación como una fórmula que permite beneficiar a ambas partes. “A una mediación no se acude a ganar, sino a encontrar una solución. Es un *win-win* (gana-gana)”, dijo Esparza. José Antonio Arrieta, desde Arpa, aportaba además otro valor de la mediación: su transparencia y el hecho de que “las partes no pierdan la soberanía del conflicto”, como sí sucede en la justicia ordinaria, donde la solución depende de un tercero. “Supone un cambio en la cultura social y empresarial”, dijo. ●